

BARRIO (1).—Novela de *Montiel Ballesteros*.

Originalísimo es el tema que eligiera para su última novela este gran escritor que es Montiel Ballesteros: la formación de un barrio obrero en las afueras de la capital uruguaya.

La «habitación barata», único arresto socialista de que hacen alarde algunos gobernantes de América, halló en la pluma maestra del autor de «La raza» la ironía certera que fijara su significación precisa: el negocio del que forma la población, protegido por el Estado o el Municipio.

Desde el remate de los pequeños sitios baldíos, y la construcción de las casitas miserables, y la vida que crece y se agita en el barrio que se forma, hasta el propagandista de «ideas disolventes», y el ajetreo humoso y bullanguero del boliche, todo queda en escenas de admirable verismo que se hacen leer con interés siempre mantenido.

Montiel Ballesteros ha logrado la difícil conquista de escribir con sencillez, sin aspavientos de literato que adopta posturas ante sus lectores. Está en este novelista, y asoma en cada página de sus libros—acaso en éste más que en ningún otro—el hombre que siente los dolores humanos y se apasiona y toma bando definido y honesto en las luchas sociales de la vida moderna. Pero como artista verdadero que es, no usa la prédica de mal gusto, que convierte la obra literaria en volantes de propaganda callejera. Sabe hasta donde puede llegar la novela para mantener su alto rango, y no cae en la vulgaridad de querer conseguir con ella adeptos para la causa del proletariado, actitud imperdonable que está malogrando a fuertes escritores del continente.

(1) Biblioteca «Democracia y Libertad». Montevideo, 1937.

Novela hecha con pequeños cuadros vigorosos, los personajes que en ella aparecen cobran relieve definitivo sin grandes análisis ni descripciones fatigosas. Y hay también páginas de un lirismo purísimo, como ese canto a la lluvia de verano que el autor intituló «Las ranitas verdes».

Novela cinematográfica, dirá alguien. Novela sintética llamaría yo a esta novela de Montiel, que no tiene doscientas páginas y nos da la sensación de una obra maciza, apretada de amargura y de sabor vernáculo.

La maestría técnica del novelista hace que a pesar de que la obra está escrita en pequeños cuadros, como ya lo dijimos, no se pierdan los contornos generales del relato. Un nervio común atraviesa todas las páginas vibrantes, y el ambiente del barrio pobre nos coge con la belleza artística de su realismo.

Trabajador infatigable, este prosista uruguayo es un ejemplo de voluntad en tierras de América. Trece volúmenes publicados, sin contar dos o tres libros de versos que ha eliminado injustamente de su fichero literario, hacen de su labor una cosa seria en las letras americanas. Y la plena madurez de su talento creador nos hace esperar todavía otros libros que perduren.—C. P. S.



PARA LAS CRIATURAS SIN OJOS.—Poemas de *Elena Duncan*.

Sorpresa de emoción y de sencillez nos han dado estos poemas de una mujer argentina. Entre el huracán desenfrenado de la poesía novísima—así la llaman los que la cultivan—la obra lírica de Elena Duncan nos trae la voz conocida de la poesía eterna. Oigámosla en su «Canción por el río de tu palabra»:

Sereno, templado río,
cauce tan hondo y tan claro.
Desde mi nombre nacido,
en mi pecho recostado.